

2 Oriente, 307

Tehuacán,
12 de agosto de 67.

Antonio Acevedo Escobedo,
México, DF.

Muy estimado amigo:

Ahora compruebo que el correo oficial es tortugo. Su carta, salida el 4, la recibo hoy. ¿Qué habría dicho Moctezuma el del pescado fresco del seno mexicana?

¿Qué bueno que estuvo en Xoxtla! Conozco el sitio y desde luego a sus gentes. Respecto a los datos antediluvianos que me pide, algo tengo. No dudo que encuentre algo en los tomos de Paso y Troncoso pero son meras relaciones geográficas (si la tierra es flaca, si es fría, etc.)

La etimología del lugar nos da la primera pista. Xoxtla fue Xochtla, de Xóchitl, flor, y Tla, que denota abundancia. Así lo confirma el Prof. Felipe Franco en su Indonimia Geográfica - del Estado de Puebla, 2a. edición, México, 1955. Ilustraciones de Xochitlotzin.

El hoy San Miguel Xoxtla es precolombino. En los Anales de Cuautinchan, que son la historia de la migración nonoalca-chichimeca en 1117 y la tolteca-chichimeca de 1130 a 1168, se menciona Xochtla (preciso lugar entre Cholollan y Panotlan) en la década de 2 ácatl a 12 calli (1143-1153). Expresamente dice:

110. Y luego siguieron para Nopallocan. Allá hicieron guerra los tolteca chichimecas, Ixicóuatl y Quetzalteuéyac: aniquilaron a los habitantes del país y a sus señores, los flecharon. Siguieron para Cocomico, Xochtlan.

111. Ixicóuatl, Quetzalteuéyac, Tezcauítzil, Tololouítzil y el sacerdote Couenan se establecieron allá en el año 12 Calli, Nueve años estuvieron allá en Xochtlan. (Nota mía: 12 calli es 1153).

113. Este es el camino por el que vinieron, por el que migraron, en el 7 Calli Ixicóuatl y Quetzalteuéyac, de ~~EX~~ Xochtlan: Tenantípac, Teotlacuepalla, Ichcaquixtla, Mixquemecan y Couacalco. (Nota mía: 7 calli es 1161; la ruta pues fue hacia el sur, al actual Ixcaquixtla, Estado de Puebla).

Estos datos son de: Historia Tolteca-Chichimeca. Anales de Cuautinchan. Versión preparada y anotada por Heinrich Berlin en colaboración con Silvia Rendón. Prólogo de Paul Kirchhoff. Méx., Lib. Roberdo, 1947.

Respecto a lo de la iglesia lo mejor es que consulte a Paco de la Maza (y por favor saludelo). Y con Pompa revise el índice del Kubler, que es lo mejor sobre construcciones franciscanas.

Xochtla, pues, existía ya en el s. XII. Desde entonces le envía un saludo su muy atento servidor y amigo.

I

UNA VISION DE XOXTLA

vestia con los atavíos de Macuilxochitl, como si fuera su imagen viviente. Frente al él iniciaban la danza con cantos y teponaztli, al medio día sacrificaban muchas codornices cortándoles la cabeza y derramaban la sangre delante del dios y su imagen. Otros se -
atravesaban la lengua con puas de maguey y por aquel ahugero se metian unos bejucos -
derramando mucha sangre. En el templo hacian una ceremonia con 5 tamales y sobre -
cada tamal una zaeta de flor. Era la ofrenda de todo el pueblo. En las casa particula-
res ofrecian un plato de madera con 5 tamales chicos, con adornos de flor, ponian - - -
Chilmolli en otro vaso; ofrecian asi mismo dos pasteles de llamaban Tzoalli en lugar de
Ulli (hule). Eran muchas las ofrendas que se hacian, maíz tostado, maíz tierno con -
miel, tortillas en forma de rayo, etc. hechas siempre de maíz. En estas fiestas los se-
ñores principales Y Calpixques que andaban por los pueblos de guerra, llevaban a - -
Tenochtitlan los esclavos comprados o cautivados por ellos. Conservandolos para ser -
sacrificados al ídolo en turno el día necesario.

" La imagen de este dios era como un hombre que esta dosollado o teñido de
vermellón, con la boca y la barba pintada de blanco, negro y azul la cara teñida de -
bermejo, con una corona y penachos teñida de verde claro y unas borlas colgaban de la
corona a la espalda. Traía a cuestras una divisa o plumaje que era como una bandera -
y en lo alto unos penachos verdes. Estaba ceñido de medio cuerpo con una mante ber-
meja que colgaba hasta los muslos, esta manta tenía una franja de la que colgaban unos
caracolutos del mar. Calzaba sandalias curiosamente hechas, en la mano izquierda una
rodela blanca y en medio tenía cuatro piedras dispuestas de dos en dos juntas. Tenía -
por último un cetro a manera de corazón con unos penachos verdes en lo alto y abajo
colgaban también otros penachos verdes y amarillos."

Orozco Iberra dice:

" Xochitl.- flor nombre del vigésimo día del mes y tercero de los acompa-
ñados de la noche bajo el signo Cexochitl tenía lugar en el Tonalamatl como símbolo
de la florecencia, con influjo sobre la suert de los hombres. La misma idea bajo el
nombre de Macuilxochitl, 5 flores, precidia en la cuarta trecena del Tonalamatl,
dios o diosa, pues siempre reina el sistema de dualidad, era abogada por particular
de quienes moraban en las casas de los señores y en los palacios de los principes y -
también de la germinación de las flores. Llamabanle también Xochipilli, el princi-
pal que dá flores o que tiene el cargo de dar flores".

Xochipilli era a quien invocaban los jugadores de Patoli según se ve en la
lámina 60 del Códice Nuttall, en él se ve a los cuatro jugadores precidido por - - -
Macuilxochitl.

Bibliografía:
Fray Bernardino Sahagún.
Orozco y Berra,
Cecilio A. Robelo.
Seler.
Hugo Moedano Koer.

XOXTLA (San Miguel).

Pueblo del municipio de Cholula.

Según Cecilio A. Robelo Xoxtla significa "Donde abundan las flores", floresta o jardín.

Xoch.- o Xox .- Flor.

Tla.- partícula abundancial.

Sin duda en Xoxtla era el lugar donde adoraban al dios Xochipilli que representa en el panteón precortesiano el más sugestivo entre todas las deidades, pues es nuestro señor del canto, de la música, del baile, de la primavera y de la alegría.

Xochipilli esta ligado a Tlazolteotl la venus del panteón nahoatl según se ve en las hojas 47 y 48 del codice Borjia. Xochipilli siempre le encontramos pintado de rojo al igual que todos los dioses cuyo nombre principia con el número 5 como el caso de Macuilxochitl que es la misma deidad que Xochipilli. Macuilxochitl - Xochipilli lleva como tocado uno que recibe el nombre de " Cuachichilli ", Molina traduce esta palabra por " Cresta de pluma, ave o cosa semejante que tiene cresta de pluma ", se deriva de " Cuaitl " extremidad de algo, la cabeza, lo alto de ella, como es la superficie del Coxco Vertex y de Chichiquilli especie de flecha o arpón. El " Cuachichilli " se llevaba encima del " luitzoncalli ", entre ambos formaban el " Nauhualli " o disfraz de Macuilxochitl y compañeros este yelmo no era otro que la representación de un pájaro llamado " Quetzalcoxcotli " que según el señor Seler es una especie de tetrás, un hoco o tla vez un pauxi. A dicho pájaro se le hace mención especial en el canto octavo de los cantares del padre Sahagun, el ave que canta al amanecer.

" En la plaza del juego de pelota, canta el Quetzalcoxcotli y le contestan el joven dios del maíz. Etc. " (Historia General de las Cosas de la Nueva España).

Xochitl.- Flor. Pilli.- señor, principal o encargado de.

El padre Sahagun habla muy extenso sobre esta deidad capítulo decimocatorce. Que habla acerca de un dios que se llamaba MACuilxochitl; que quiere decir 5 - flores; y también se llamaba " Jochipilli " que quiere decir el principal que dá las flores o que tiene cargo de dar flores.

A este númen llamado Macuilxochitl, teníanle por dios como al arriba dicho, que es el dios del fuego, el dios más particular de los que moraban en las casas de los señores o en los palacios.

Su fiesta se llamaba " Xochihuitl ", era fiesta movable que está en el cuarto libro que trata del arte adivinatorio. Cuatro días antes del día de la fiesta ayunaban los que la celebraban, hombres y mujeres. Obligabance durante estos cuatro días a guardar castidad, más si alguno hombre o mujer contradecía al dios los castigaba con enfermedades genitales.

La fiesta ante Xochihutl quiere decir fiesta de las flores. Ayunaban 4 días y solo comian a medio día alimentos sin chile, otros ayunaban comiendo solo tortillas sin cal. A media noche tomaban " Tlaquilolatulli ", que quiere decir atole pintado con una flor puesta en medio. Se le llamaba ayuno de las flores.

Al quinto día principiaba la fiesta de este dios y una persona escogida se

San Miguel Xoxtla es una población del Distrito de Cholula, en el Estado de Puebla; ~~W~~ está situada a aproximadamente cien kilómetros de la capital de la República *y a 20 kilómetros de la ciudad de Puebla.*

No obstante la incertidumbre de su origen puede inducirse que es prehispánica, dado su primitivo nombre náhuatl --que significa -- "donde abundan las flores", "floresta", "jardín"-- y el hecho de hallarse entre dos ciudades de histórica, remota antigüedad: Cholula y Huejotzingo, tan importantes en la etapa de la Conquista.

Xoxtla estuvo emplazada en un sitio distinto a su localización actual, junto a una hacienda que quedaba en la cercanía del antiguo Camino Nacional por el que circulaban las diligencias que iban de México a Veracruz. Parece que periódicas inundaciones obligaron a los vecinos a remontarse a un lugar más alto --el presente-- donde supusieron estaría ^W a salvo de riesgos. Ello habrá ocurrido a fines del siglo XIX. Cuando la hacienda fue ^X arrasada por las fuerzas zapatistas, los hacendados huyeron.

Años más tarde, en 1927, caracterizados vecinos a quienes encabezaban Vicente Díaz, Pedro Brito, Simón Hernández, Filiberto Flores, Trinidad López, Aniceto Clino, Hipólito Pérez, Gorgonio Cuazahui y otros, acordaron constituir ante notario una Sociedad Local de Crédito Agrícola amparada bajo el nombre del revolucionario "Domingo Arenas"-- cuyas andanzas motivaron tantos corridos que aún se cantan en regiones de Puebla y Tlaxcala--, con una duración que se previó hasta 1957. Los animaba un espíritu de independencia, pero tuvieron que someterse a las normas del sistema ejidal vigente en el país.

A inmediaciones de Xoxtla se encuentran vestigios arqueológicos.

para su balidez. No hay persona que interrumpa esta posesión, pasados por vara de justicia, y señalados los linderos correspondientes del terreno y conformes los colindantes y el interezado del terreno, y lo firmo con la fecha lla expresada, con los testigos de mi asistencia, la que Doy Fe.--Guadalupe Ramos".

El 15 de marzo de 1939 un decreto del ~~G~~obernador Maximino Avila Camacho ^{elevó} ~~llevó~~ a la categoría de Municipio al pueblo de San Miguel Xoxtla.

Llegamos a Xoxtla en una mañana de julio de 1967.

Localizado a la derecha de la supercarretera que lleva de la capital a la ciudad de Puebla, el conjunto comunica una sensación de un punto menos que mediano nivel de vida. Un censo levantado el año anterior señala el dato de 315 casas de adobe contra 23 de ladrillo, pero pueden advertirse algunas construcciones en proceso.

Aunque las nubes han estado rigurosas y no llueve desde veinte días atrás, el contorno luce un verde de fiesta y aquí y allá se justifica la floreal significación toponímica de Xoxtla.

Las cercas de órgano (cactáceas) imparten al ambiente un marcado acento mexicano.

Pero ni el paisaje, ni los documentos, ni las leyendas pueden superar en eficacia a la comunicación humana, directa, para ~~atender~~ ^{entender} y penetrar la realidad íntima de una población.

En consecuencia buscamos a todo trance la conversación con los vecinos, principalmente lo de avanzada edad, porque suelen convertirse en el archivo ambulante de toda comunidad; pero en el caso de los de Xoxtla no obtuvimos precisiones, sino referencias de extremada vaguedad.

Hay tumbas donde se advierte la tradicional disposición de los na-hoas, con atributos específicos relacionados con la especialidad desplegada en vida por los ocupantes de los sepulcros: con instrumentos, si ~~eran~~ músicos; con utensilios de cocina, si ~~eran~~ mujeres de su casa. Todo esto aparece incompleto, roto, disperso, como si hubiera el designio de no dejar testimonio alguno.

El acervo documental que aporte datos concretos sobre el pasado de Xoxtla es sumamente escaso, casi no existe. Apenas se encontró una ínfima constancia que data de hace un siglo y la cual, por su curiosa y protocolaria redacción, merece reproducirse:

"El Ciudadano Juez de Paz suplente Guadalupe Ramos, del Pueblo de San Miguel Xoxtla, Municipalidad de Santa María Coronanco, Distrito de Cholula, por falta de escribano que no lo hay.

"Certifico en toda forma de derecho Según la Ley que en los treinta días del mes de Mayo de Mil ocho cientos sesenta y cinco se presentó José Matías Rodríguez en el Juzgado de mi Cargo suplicándome en mi tribunal a que se le diera posesión de un pedazo de tierra, en donde tiene fabricada su Casa: y el dicho terreno, ubicado en el Barrio de San Juan Atzozonalco, y lo cual del referido terreno lo hubo por herencia de sus finados Padres, y igualmente veinte pesos en plata y dichos Señores es Pascual Espiritu Rodríguez y María Decideria Mendoza.

"YO el Juez pasé en el Lugar, en haudiencia Pública, azociado con dos testigos de asistencia y dos instrumentales (Andrés Martín Flores y Félix Venancio Rodríguez) y comencé a darle posesión al interesado, por el poniente de ancho tiene veinte y siete varas y media, y linda con el camino de la procesión de la Semana Santa... [sigue la enumeración de los linderos] y concluida esta posesión le otorgué este Documento para que le sirva de título y resguardo en todo tiempo

Desde luego convocó nuestra curiosidad la metódica resonancia de un teponaxtle obse^sionante, que desde el atrio de la iglesia del lugar transmitía unos rítmicos mensajes | *-¿algún código secreto?-*, indescifrables para quienes nos hallamos alejados del ritual indígena tradicional.

La iglesia es armoniosa y agradable, contiene capillas de muy buen gusto y se mantiene en óptimo estado de conservación. Su torre consta de tres cuerpos y las bóvedas lucen en la luz de la mañana la policromía de los típicos azulejos que tanta fama ganaron a través de los siglos para la artesanía poblana. Nadie conoce ni recuerda la fecha de erección ^xo consagración del templo. No queda el menor indicio y sólo un especialista en historia del arte sería capaz de recomponer los datos. En el pavimento del enorme atrio se ven esas pequeñas placas ovaladas de mosaico --ornadas con elementos vegetales y uno que otro verso lacrimoso-- que sirven de epitafio a quienes allí alcanzaron sepultura.

Nos acercamos a platicar con el hombre sencillo que toca el teponaxtle. Se llama José Tlacuilo (no olvidar que tlacuilos se llamaba a los escribientes de fray Bernardino de Sahagún y otros cronistas.) Le preguntamos qué significación tenían los ritmos alternados que tocaba, y dónde los aprendió. Repuso, no sabemos si taimadamente, que era el "estrumento" el que iba marcando por sí mismo el modo como debía seguirse. Ni modo, pues. También inquirimos por qué lo sonaba ^{en} un día como aquél (29 de julio) y nos dijo que era en honor del patrón de Xoxtla, San Miguel; el mayordomo de los festejos del 29 de septiembre de este año --el mero día solemne-- le paga \$13.00 para que el 29 de cada mes se aplique a tal homenaje. Ya en el centro de la nave de la iglesia habíamos admirado un hermoso arreglo de flores sobre el pavimento, compuesto con esa sensibilidad para la armonía y el color latentes en el alma indígena.

Fuimos en busca de don Sixto Luna, de 79 años de edad. Se hallaba de visita en casa de unos parientes, almorzando. Es un anciano todo nobleza, sencillez y simpatía. Mientras mantenía sus pies descalzos sobre el barrote de una silla, se preparaba con ademanes sobrios y lentos sus tacos, sirviéndose de unos chicharrones de cerdo que estaban sobre un plato. Don Sixto, mientras come a lo señor, sin precipitarse, recuerda sus tiempos de peón. A las cuatro de la mañana se reunían, al salir el sol cantaban el ^A Alabado. Quien los dirigía los ponía a barrer el frente de la casa de la hacienda y luego, "ya coloreando la mañana", los distribuía en las faenas para que trabajaran hasta que el sol se pone. Ganaban veinticinco centavos diarios. Don Juan Pérez Acedo "era el amo"; el arrendatario, Juan Pérez del Camino. Desde 1909 don Sixto fué^x correligionario de la Revolución; llevaba y traía informaciones. Levantó de Xoxtla ^a treinta y cinco hombres para la causa y muchos no volvieron. Fué^x secretario del capitán Florentino Urbina, que é^xra de Coahuila y no sabía leer. Cuando ve lo consentidos que están los muchachos de hoy en día, les dice: "No sean rogados. ¿En la Revolución qué nos dieron a nosotros? Puras balas." Más tarde llegamos a la casa de don Sixto. Estaba sentado en una silla bajita y, al atendernos cordialmente, nos mostró un libro donde apuntó los nombres de sus compañeros revolucionarios de Xoxtla y copió en náhuatl unos poemas de Nezahualcóyotl. Guarda en su recámara un Crito Crucificado escultórico y estofado, muy grande, herencia de sus tatarabuelos, que es de considerable mérito.

Don J. Consuelo ^P Pérez Romero (50 años) nos refiere que cuando su abuelo se casó tuvo que pedir permiso al amo --como era la costumbre-- y traer en garantía el arado a casa del patrón, antes de contraer el matrimonio. Cuando en la hacienda algo se perdía, el sacerdote era el encargado de hacer la investigación.

Don Adolfo Marín (77 años) fue^x otro amigo de lo más caballeroso y se mostró servicial para remover sus recuerdos. Nos cuenta que los peones vivían "ac^asillados". El 15 de agosto de cada año "se cortaba la cuenta", no se trabajaba y había misa especial. El amo ^xo un servidor de los más allegados decía al peón: "Tanto abonaste, tanto te queda; dime qué quieres". Y cuando éste pedía para sí el dinero que costara la pala, la hoz, la reata, el sarape, la manta ^xo bien el importe de la tela para enagua destinada a la mujer, volvía a quedar endeudado hasta que el 15 de agosto del otro año de nuevo "se cortara la cuenta". Cuando la antigua hacienda de San Andrés Toxixtla se inundaba, si no le llevaban cera a San Miguel del Milagro, los carros y viandantes se atascaban. Recuerda que en el primer cuerpo de la torre de la iglesia de Xoxtla vió^x una laja que tenía una fecha --tal vez la de la construcción--, la cual quedó tapada cuando se blanqueó todo el exterior del templo; asegura que en éste existía un pergamino relacionado con la fundación, y dice que en 1929 allí mismo --en Xoxtla-- se fundieron las campanas que se habían resquebrajado.

*Don

es el propietario de la tienda^x.

Junto con otros entusiastas vecinos ha formado parte de un cuadro teatral que en otro tiempo efectuó numerosas representaciones. En el rústico repertorio figuraron Malditas sean las mujeres, El despertar de un pueblo (obra relacionada con el Grito de Dolores), Dimas, el buen ladrón, y la pastorela La pata del diablo.

Don Trinidad López Mora (64 años) es un afable hombre bajito, opulento en bromas y risas, que en el presente año fue^x electo primer fiscal del templo.)

Estos son tres, seleccionados por la población conforme a sus excelentes cualidades: no cabe duda que son las elecciones más limpias que

puedan realizarse. Cuenta don Trini que en la loma hay un templo encantado y que sus campanas son de oro. Vaya usted a saber lo que haya de cierto.

Nos causó viva sorpresa conocer al presidente municipal de Xoxtla, don Pedro Mora Pérez, que bajo el embravecido sol de las dos de la tarde se encontraba por ahí haciendo talacha, junto a una corriente de agua. Don ^{Pedro}~~Mario~~ es habitualmente chofer de un camión-pipa de los que se emplean en el riego y compactación de calles. En su oficina de la Presidencia existe un curioso retrato al óleo del Padre Hidalgo, hecho en 1933 por el pintor Luis M. Romero; los detalles realistas de los muebles y objetos que adornan el despacho del héroe son una muestra de candorosidad.

Resultó gratísimo, para nuestro deseo de entablar estrecho contacto con el mayor número posible de personas de la localidad --deseo fallido en buena parte por lo apresurado de la visita--, encontrarnos con un texto, Leyendas de Xoxtla, escrito por doña María Alvarez de Torres, esposa de un funcionario de HYLSA.

La señora de Torres tuvo la afortunada ocurrencia de inquirir por las leyendas corrientes en el pueblo, esas leyendas sabrosas que configuran la mentalidad, la fantasía y otras características de las comunidades. La recopiladora demuestra, en las transcripciones, tener una patente vocación literaria, pues acierta a relatarlas con malicia, una bien dosificada gradación del suspenso y una amenidad que no decae.

Tenemos la convicción de proporcionar al lector un sencillito deleite al insertar en seguida las leyendas aludidas, en las que los interlocutores se sirven del lenguaje coloquial de todos los días, impregnado de sinceridad y giros imprevistos.

Ahí vá^x el texto, con todo y el diáfano prologuillo de la autora.

LEYENDAS DE XOXTLA

Por María Alvarez de Torres

II

FRENTE AL FUTURO

¿Qué impulso nos movió para ir a Xoxtla?

El incentivo inicial partió de cierto funcionario de una compañía siderúrgica de Monterrey --la HYLSA, concretamente--, ^Xquién nos confió que su empresa invertirá en un conjunto industrial que se construye en aquella zona la cantidad de mil millones de pesos. #
 --Tendrá interés --nos dijo-- examinar ahora la situación que guarda aquel pueblo, para enfrentarla después a la transformación segura que vendrá en su nivel de vida, en su remodelación urbanística, en su manera de vivir.

A manera de complemento de la sugestión nos invitó a presenciar la exhibición de una película, Espigas de acero, un feliz logro cinematográfico del experimentado Manuel Barbachano Ponce, donde en una secuencia de imágenes de lo más expresivo se aprecian las características del actual habitat, la sencillez de sus moradores, el manso transcurrir de la vida que es común en los poblados de su categoría.

Bueno, aquí en la película ya se advertían algunos cambios no comunes en otras localidades; figuraban en el panorama rural, destacándose sobre el azul transparente del cielo, las líneas airoas y modernas de una escuela de considerable magnitud, gesto de civilizado saludo que a expensas de HYLSA se dirigió a los habitantes de Xoxtla, antes de emplazar las férreas estructuras que albergarán lo que podríamos llamar lo material: la industria propiamente dicha.

(La magnífica escuela ^Xfué oficial y solemnemente entregada a las autoridades federales el 19 de mayo de 1967, ^{ya través del} ~~por el~~ profesor Mario Aguilera Dorantes, oficial mayor de la Secretaría de Educación Pública, en representación del titular del ramo, licenciado Agustín Yáñez.)

La propuesta y la película incitaron vivamente nuestra curiosidad y en eso radica la razón de nuestra presencia allá.

Pero lo de la escuela tiene su historia.

Una historia sintomática.

Veamos.

Apenas inició HYLISA los trabajos de investigar la conveniencia de localizar en Xoxtla las instalaciones industriales proyectadas, sus enviados recurrieron al profesor Franco Almatzín Sastré, director de la escuela del lugar, que allí ha residido durante los últimos doce años y tiene un cabal conocimiento de las personas, el ambiente y las costumbres.

El profesor vislumbró desde luego la etapa de desarrollo que entrañaba para Xoxtla el proyecto y, en consecuencia, no escatimó información ni simpatía para el caso. Bien a bien no puede precisarse a qué persona ~~o~~ personas no agradó esta circunstancia, ~~más~~ lo cierto es que el director de la escuela recibió amenazas de que si persistía en tal actitud lo correrían del pueblo. Pero, consciente de las ventajas de incorporar a Xoxtla al sistema de la industrialización moderna, pidió a sus maestros subordinados inculcar en los jóvenes alumnos una serena comprensión del asunto y, de paso, crear en sus casas un ambiente favorable a la idea.

Los miembros de las nuevas generaciones sí entendieron en la justa proporción la conveniencia implícita en los designios de HYLISA y de común acuerdo iniciaron una campaña en forma para allanar los obstáculos que se pretendía oponer. Llenos de entusiasmo organizaron mítines a favor de la idea, pintaron y exhibieron cartelones alusivos y expresaron razones más ~~o~~ menos convincentes ante la autoridad paterna --todo dentro de un ~~orden~~ y ecuanimidad inalterables. Fue ~~un~~ impulso limpio y bien intencionado.

A todo esto, la empresa construyó y obsequió a la comunidad el magnifico edificio de la escuela, uno de los mejores y más funcionales del contorno. Sus aulas son espaciaosas, llenas de luz y se hallan

equipadas con mobiliario de primera calidad. Consta de jardín de niños, escuela primaria y campos deportivos. La población escolar es de 525 alumnos.

Antes de levantarse los nuevos locales, el establecimiento pertenecía a la zona ^a 14 de Huejotzingo. Ahora, al aumentar su importancia, se convirtió en cabecera de la Zona Escolar Federal número 46. Es, sin duda, un adelanto considerable para Xoxtla.

La primitiva resistencia para la instalación de la industria siderúrgica de HYLSA ^x fue quebrantándose, de modo que a la hora oportuna los vecinos solicitaron de la empresa la prioridad para los originarios de Xoxtla en el trabajo, así como la instalación de drenaje, el suministro del servicio de agua potable, la erección de un nuevo palacio municipal, el arreglo de la iglesia, etc.

También sugirieron que los jóvenes visitaran centros de capacitación en Puebla, y se invitó a los padres a que vieran dónde y cómo es tudiarían sus hijos.

Se condujo ya a tres grupos a la ciudad de Monterrey, para que apreciar la magnitud de las plantas matrices de la empresa y el nivel de vida alcanzado por sus trabajadores. Aquí también se dieron los casos insólitos de que algunos jóvenes, muy desconfiados, llevaran armas de fuego, por las dudas; y de que algunas madres se quedaran llorando, porque algún desaprensivo les dijo que llevaban a los muchachos a la guerra.

Todo eso va quedando atrás. La comprensión, el trato humano entre los moradores y el personal de HYLSA se desarrolla en los términos más cordiales.

La empresa efectuó un censo minucioso de Xoxtla, con énfasis especial en la escolaridad y las estimaciones de aulas para primaria y secundaria; pero los resultados, que se dieron a conocer en marzo

de 1967, también contienen --por supuesto-- datos significativos acerca de la población, la fuerza potencial de trabajo, la vivienda y los deportes que se practican. }

Los deportes han recibido un incremento muy considerable, merced al empeño de la empresa; los equipos de Xoxtla compiten en varias poblaciones vecinas y en la propia capital de la República. También se estableció en el lugar un pequeño casino, susceptible de ampliarse, donde hay alegres reuniones y periódicamente se exhiben películas educativas relacionadas con temas como el alcoholismo, la familia, las enfermedades, la comunidad, la historia, el civismo, etcétera.



DE MEXICO. S. A.

APARTADO NUM. 842

PUEBLA. PUE. MEX.

"CONTINUA".....

RECUERDOS DE ~~UNA~~ ^{DOÑA} PAZ PEREZ X

Una de las personas de más años en Xoxtla es Doña Concha. Doña Concha Pérez que "anda en los 90" por que fue "la mayora"; como nos dice Doña Paz, su hermana, que "anda en los 70 por que fue "la xocoyota" (la menor).

Ellas se acuerdan de muchas cosas, que platica Doña Paz en su simpático modo de hablar, lleno de viveza, colorido y errores gramaticales.

Nos cuenta de la época de Don Porfirio, cuando un peón ganaba \$ 0.60 por día.

- Comò, sesenta centavos por día?

- Sí, sesenta centavos, pero vea su merce que un metro de manta costaba costaba seis centavos y un cuartillo de jabón tres centavos. Para darle a uno un cuartillo de jabón, partían la mitad de uno grande. Por \$0.20 de chito le daban a uno un montón asinota, dice haciendo ademán de cojer un balón de futbol. Así que verdesgracia (quiso decir verbigracia), si por la lavada le pagaban a uno seis reales, siempre alcanzaban para algo, no se crea su mercé.

- Y cuanto eran seis reales, Doña Paz?

- Pos treinta centavos!

De antes de eso yo fué poco lo que vide, pero mi mamá bién que nos contaba de cuando vinieron a salir esos franceses.

- Y que les contaba, Doña Paz?

- Pos, que eran güeros y que diatiro no se les entendía nada. Que con el achaque de que les dieran agua, aluego entraban a las casas y se querían robar a las muchachas. De lo que si me acuerdo, de cuando pegó la influenza española. Eso si que fué feo. Se morían las gentes. Ora tres, ora cinco de la misma casa. Ya la esposa, ya el esposo, ya el abuelo, ya los niños. Todos parejo. Mas de medio pueblo se fue al pantión. Unos los enredaban en un petate, otros en una cobija como hora esas que ahí se ven; porque cajas, pos onde? Si eran hartos los que caiban cada día. Todo era silencio, ni los pájaros chillaban. Esa sí fué tristeza de los grandes.

- Y de su casa, unieron a los Doña Paz?

- Ya me a cree que así

- Como?

- Pos mi mamá nos daba una copa bién grande de mezcal con limón en ayunas a todos.
Le digo a'sté que nos dolían los ojos y ya ni veíamos bién de lo feo que sentíamos con el mezcal, pero mi mamá nos lo daba y decía que con eso nos escapamos. Yo era muy xocoyota entonces....
-Y de la revolución, ¿me cuenta, Doña Paz?
-Ujule! pos verá'ste.....
Tantito se oye que ya van a venir los carrancistas, que los villistas, que los zapatistas..... y nosotros nomás parando la oreja y esperando a ver que pasaba.
A la hora del almuerzo, cuando los hombres venían del campo, decían que ya mero íbamos a ser ricos, que a todos nos iría rete bién.
Los que trabajaban en la Hacienda decían que la señora empacaba cosas y que ya había mandado muchas cajas bién pesadas a Puebla.
Los empleados del Despacho no decían nada, pero andaban con pistola.
Por fin una tarde, casi al caer la noche unos piones llegaron con rumores de que los zapatistas ya estaban cerca.
Los de la Hacienda no lo oyeron dos veces. Se fueron volados pa'Puebla con criadas y todo.
La cena se quedó servida. El despacho abierto.
-Y los zapatistas?
-Pos llegaron. Esa misma noche. Venían con ganas de matar ricos y llevarse mucho dinero. Sus gritos se oían por todos lados. Sus caballos relinchaban y se encabritaban como si vieran visto el mesmito diablo.
Entraron a la Hacienda dando de gritos, con sus jusiles en alto.
A patadas abrían las puertas y nomás buscaban por todos lados.
Pero ni ricos, no oro.
Su muina diatiro jué grande.
Que prenden el Despacho. Que echan hartos balazos y aluego que pasan por el pueblo gritando que lo de la Hacienda era pa los pobres, que todos agarraran lo que les cuadrara.
Y que quiere su mercé?
Allá vamos el montón de gente, corre y corre al casco.
En un momento la que se armó!
Todos querían entrar, y los que estaban adentro no se preocupaban por salir pronto.
Los zapatistas, aparte de prender el despacho hicieron fogatas en el patio para calentar café y tortillas y comerse lo que encontraron en la cocina.
Unos partían jamones a machetazos, otros comían puños y puños de conservas y mermeladas, otros nomás botellas y botellas.
Los del pueblo no se quedaron atrás.
Ya los veía uno salir
Quién con dos sillas, quién con unas colchas, quién un tapete
quién un reloj.

"LAS MONEDAS DE XOXTLA" Continua.....

EL TESORO:

En Xoxtla hay dinero enterrado. Mucho dinero. Oro, plata.... y hasta cobre.

Pasó poco después de la Revolución. Había un hombre. Era casado. Se llamaba..... mejor dicho, se llama Rafael porque todavía vive, allá, en la subidita.

Su mujer era joven y bonita y él era celoso.

Veía rivales en todo mortal que pasaba por su huerta y sospechaba de muchos de sus clientes y amigos.

Atormentado por sus pensamientos, algunas noches salía de su casa, para ver si alguien, viendo que no estaba, iba a ver a su esposa.

Regresaba al amanecer, aterido de frío y chasqueado, pues no lograba descubrir nada.

Una de tantas noches, iba caminando por donde está un árbol grande, allá junto a la tienda, cuando se dió el encuentro con un caballero de mediana edad, embozado en una capa negra con vueltas de terciopelo rojo.

Montaba soberbio caballo, también negro, lustroso y de gran alzada, que llamaba la atención por sus ojos centelleantes.

El caballero se dirigió a Don Rafael y después de saludarlo atentamente le dijo que si no lo acompañaba por el rumbo del casco de la Hacienda.

Habiendo accedido, se fueron platicando, hasta que al llegar frente a la capilla, se dió cuenta Don Rafael, con mucha sorpresa, de que estaba abierta y las velas encendidas, de suerte que se veían perfectamente los santos.

Se apeó el caballero y habiendo amarrado su caballo a un alcanfor que había cerca, le dijo a Don Rafael que lo siguiera y ambos entraron a la capilla.

Dijo entonces el caballero:

-¿Quieres ser feliz?

Asintió con la cabeza Don Rafael, pues comenzaba a estar inquieto por todo eso tan raro que estaba sucediendo y tenía algo de temor.

-Pues mira, dijo el caballero al tiempo que golpeaba la pared con la mano.

No bién hubo golpeado, cuando en lugar de pared se vió una reja, como de ventana.

Se acercó Don Rafael temeroso a ver lo que había del otro lado de los barrotes, y cual no sería su sorpresa al ver tres barriles llenos de dinero!

-Esto es para tí, dijo el caballero señalándole un barril lleno de monedas de oro.

Este otro, que está lleno de plata, es para que lo repartas entre los pobres, y este último, lleno de monedas de cobre, es para que vendas a muy buen precio por las calles del municipio.

Así, toda la noche.

Aluego se fueron los zapatistas y el pueblo volvió a quedar en paz.

-Y a su familia que le tocó, Doña Paz?

-Válgame Dios. Eso fué lo pior. Haga 'sté de cuenta que nada porque ora el que era presidente Muncicipal quiso ser listo y que manda decir que iba a mandar unos ispetores que revisaran las casas, y que lo que claramente se viera que era de la - Hacienda que se les recogería y a los de esa casa les pondría una multa. Que mejor, los que tuvieran cosas robadas, que las llevaran a la Presidencia para no cair en represalias. Y pos ahí tamos los tontos, bién espantados, que agarramos lo que habíamos cogido y mejor que lo quemamos. Verdá que juimos tontos?

Don Rafael oía esto presa de gran ansiedad, y como seguía impresionado con el caballo "relumbroso", a cada momento volteaba a ver si todavía estaba amarrado al alcanfor.

Luego agregó el caballero:

-Mira, para que no se te olvide el lugar donde está el tesoro, márcalo.

Don Rafael sacó su navaja y trazó con ella una cruz en la pared, arriba de donde estaban los barriles.

Volteó a ver al caballero y no había nadie!

Volteó a ver los barriles y estaba la pared lisa, como si nada, solamente con la cruz que acababa de trazar.

Volteó a ver si estaba todavía el caballo..... y la capilla estaba cerrada!

Su susto fué enorme. Caminando para atrás llegó a la puerta. Quitó como pudo la tranca y salió por fin a la noche que acabó de helarlo.

Eran las doce.

Sentía que le jalaban el pelo hacia arriba y un sudor frío le mojaba la frente.

Trató de encender un cigarro y acabó todos los cerillos sin lograrlo. Le temblaban las manos.

Las piernas no le obedecían.

Quiso gritar y no pudo emitir ningún sonido.

Fué hasta despueés de quince días de cama y curaciones, cuando pudo contar a todos lo ocurrido.

Las opiniones eran variadas.

Unos dijeron que fué el diablo.

Otros que un ánima en pena.

Algunos, que lo había soñado.

El caso es que a Don Rafael no le quedaron ganas de volverse a topar con seres del otro mundo y decidió suspender sus salidas nocturnas y no escarbar donde marcó, "no fuera a ser que le diera un aire" y se quedara muerto en el mismo momento de desenterrar los barriles.

Ahí está todavía Don Rafael.....

Ahí está todavía el tesoro.....

Quién lo sacará?

"El que sea su suerte, será feliz", dicen sentenciosamente los del pueblo.

"LEYENDAS DE XOXTLA" continua.....

EL ESCRIBIENTE LISTO:

Hace mucho tiempo, vivió en la Hacienda una ama muy buena, pero de veras muy buena. Se preocupaba por sus sirvientas, por sus mozos y no solamente por el personal de su casa, sino que seguido la veían los del pueblo entrar a las casas para llevar el consuelo del consejo y la ayuda. Frecuentemente visitaba la calpanería y conocía a todos los peones por su nombre. Su mano era generosa, su bolsa abundante, y era muy querida por todo Xoxtla. Solo tenía un defecto. Era muy rezadora. En la tarde, después del toque del Angelus, reunía a todos los de su casa y con gran devoción todos rezaban el rosario. Solo que no paraba ahí la cosa. Después seguía la letanía lauretana, las oraciones por las almas del purgatorio, por los caminantes, los enfermos, los moribundos, los prisioneros. No faltaba la novena a algún Santo, el triduo en honor a otro, y así, una interminable lista de oraciones y más oraciones que finalizaban una hora después de empezadas, con un padrenuestro, Avemaría y Gloria por las intenciones del Sumo Pontífice. Todos se conformaban con las devociones del ama, menos los escribientes. Siempre protestaban con el queno de la hacienda y pedían que se les eximiera de los rezos. Pero el patrón después de oír sus quejas y sonreír benévola-mente, se encogía de hombros y les aconsejaba paciencia. Les daba palmaditas por la espalda y prometía hablar con la patrona. Pero las cosas no variaban. Los que variaban eran los escribientes, que no se avenían con la costumbre de la casa. Hasta que un buen día llegó uno nuevo. Ya había sido puesto al corriente de todo por un pariente - que conocía a los de la hacienda. El sueldo era bueno y aceptó el trabajo, diciéndole al pa-riente que ya vería lo pronto que cesaba el exceso de ora-ciones. Durante todo el primer día de trabajo, todos notaron que por su cara aparentemente seria, vagaba una maliciosa sonri-sa. Les dijo a los demás empleados que él era su salvador y que ellos que ya tenían confianza con la gente de la hacienda, corrieran la voz de que, si querían salvarse de tantos re-zos, no tenían más que aguantarse esa noche y después, la

libertad.

En la noche, cuando el escribiente se dirigía a la sala para el rezo, parecía unas pascuas. Caminaba feliz, con los pulgares metidos en las sisas del chaleco, silbando alegremente Los patinadores.

Saludó a la señora, se inclinó atentamente ante las señoritas y con su cara más seria pidió al patrón permiso para que, después de las oraciones, lo acompañaran en sus devociones particulares que no dejaba nunca.

El señor al oírlo abrió mucho los ojos, se rascó la nariz y volteó a ver a su esposa para saber ella que opinaba al respecto.

La señora se acomodó bien en su sillón, respiró hondo, y con la más radiante de sus sonrisas, asintió encantada, tomando las manos del joven y reteniéndolas un momento entre las suyas. Diciendo que se sentía feliz de que hubiera ingresado al personal de la Hacienda un joven de tan buenas costumbres, tan refinada educación y sobre todo, de una piedad tan acendrada.

Dió gracias a Dios de ver que todavía quedaban jóvenes tan buenos, y lo invitó a hincarse junto a ella, en el tapete que había bajo su sillón.

Comenzó el rosario.

Siguieron los múltiples rezos.

Por fin, el Padrenuestro, Avemaría y Gloria por las intenciones del Sumo Pontífice.

Después la señora volteó hacia el escribiente y con una sonrisa le indicó que podía dar principio a sus oraciones.

El empleado tosió brevemente, y comenzó a rezar un Credo, con gran parsimonia. Todos lo siguieron.

Otro credo, despacio, y pronunciando bien todas las palabras.

Otro Credo, otro, otro más, así Credos y Credos hasta que, una hora después comenzó a rezar la Salve.

La señora comenzó a inquietarse, las señoritas a sentarse sobre los talones, pero ninguno de los empleados mostraba señales de cansancio. Estaban como nunca. Hechos unos santos.

Como después de una ~~Slave~~ seguía otra, y otra, y no había trazas de que se acabaran, el patrón, que bostezaba y bostezaba y ya no podía más, tocó en el hombro al escribiente y le preguntó en honor de quién eran tantas oraciones.

-Pues verá usted, los Credos fueron cuarenta por los cuarenta días que pasó Nuestro Señor en el desierto, y las Salves van a ser diez mil, pues las rezo en honor de las vírgenes compañeras de Santa Ursula.

La señora, rezadora y todo, dijo que tenía una jaqueca terrible y con toda pena se tendría que ir a acostar.

Al día siguiente se les comunicó a todos que se rezaría el rosario "pelón" y que después, en su cuarto, cada quien rezara las oraciones de su predilección.

LA QUE SE QUERIA MORIR:

El patrón de Xoxtla es San Miguel Arcángel. Su imagen se venera en la Iglesia. Dicen los del pueblo que es muy milagroso, y a él acuden en demanda de favores con mucha confianza. La siguiente historia se relaciona con él.

Cuentan que hace tiempo, había una viejita de esas muy beatas y que además, no pierden la ocasión de acatarrar a sus parientes y amigos con el estribillo de "ahora sí, ya me quiero morir. Ya para qué sirvo? Pídanle mucho a Dios que por la intercesión de San Miguelito ya me recoja. Sólo soy un estorbo", etc., etc.

No conforme con hacer patente su deseo de morir a los de su casa, iba todas las tardes a la Iglesia, mucho antes de que empezara el Rosario; cuando no estaba más que el sacristán arreglando las flores.

Prendía su veladora, y se postraba ante el altar de San Miguel, y comenzaba a jirimiiquear, diciendo entre suspiros y sollozos:

"San Miguelito, ten compasión de mí. Dile a Jesusito que ya me lleve, que ya viví mucho y que estoy cansada. Quiero irme al cielo contigo, San Miguelito. Oyeme, por favor".

En un tiempo se divertía el sacristán cuando andaba cerca y le tocaba oirla, pero poco a poco le fué cayendo mal, hasta que llegó el día en que le tomó verdadera aversión.

Como seguía con su misma cantinela a pesar de que "accidentalmente", de cuando en cuando le caía encima un florero con flores viejas y agua sucia o una vela prendida, o la cubeta de la jerga se "volteaba" y le empapaba la falda, decidió el sacristán poner un remedio definitivo y para el efecto llamó a un muchachito que hacía de acólito los domingos, cuya mala conducta seguido le valía regaños del Señor Cura; y le dijo:

-Oye mano, quiero que me ayudes, es un trabajito que te va a gustar.

-De qué se trata, tú?

-De espantar a una viejilla.

-Orale, juega, cuándo?

Se pusieron de acuerdo, y la siguiente vez que Doña Sixta fué a ver a San Miguel, a poco de estar con sus lamentaciones, se quedó de una pieza, pues de detrás del altar salió un ángel, vestido con túnica de satín rosa, bastante arrugada; manto de terciopelo morado, lleno de goteaduras de cera, tres plumas rojas sujetas a la cabeza con ancho listón verde y unas alas por encima de tul, con armazón de alambres. Calzaba botas mineras, pero este y otros detalles pasaron desapercibidos por Doña Sixta, que solo veía ante sí una aparición celeste.

Afectando voz ronca, dijo el ángel:

- "Hija mía, vengo de parte de San Miguel, pertenezco a su escolta.

Me mandó que te dijera que te prepares, porque tus súplicas ya fueron oídas y pronto vendrá por tí".

Abrió doña Sixta tamaños ojos, se llevó ambas manos a la cabeza, luego las juntó sobre el pecho en un ademán muy patético y muy agitada dijo al ángel con mirada suplicante y acento conminatorio a la vez que humilde:

- "Dile que no me jallaste".